



Cuadernos del CILHA n 40 – 2024 | publicación continua

ISSN 1515-6125 | EISSN 1852-9615

<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha>

CC BY-NC 4.0 international

Recibido: 21/12/23 - Aprobado: 03/05/24 | pp. 1 - 15

 <https://doi.org/10.48162/rev.34.096>

# Dimensiones del ensayo benedettiano: lo performático, lo autopoético y lo agónico. Propuestas de análisis para la práctica discursiva de un intelectual comprometido

*Dimensions of the Benedettian Essay: The Performative, the Autopoetic and the Agonizing. Analysis Proposals for the Discursive Practice of a Committed Intellectual*

**Constanza Correa Lust**

 <https://orcid.org/0000-0003-1122-0335>

Universidad Nacional de Cuyo  
Facultad de Filosofía y Letras

 [correalust@gmail.com](mailto:correalust@gmail.com)

Argentina

**Resumen:** La prolífica incursión que Mario Benedetti realiza en la escritura ensayística a lo largo de toda su producción y la complejidad que este material manifiesta ponen en evidencia el carácter de práctica discursiva intelectual que este género representa. El autor uruguayo continúa con una tradición continental que aborda al ensayo como modo privilegiado de intervención social y cultural de los intelectuales (Maíz, 2004 y 2010; Weinberg, 2007 y 2019; Scarano, 1991 y 2010; Aínsa, 2014) y se sirve de este género para dar cauce a sus reflexiones y posicionamientos bajo la concepción de la obra de arte como una herramienta de transformación de la realidad circundante. Por consiguiente, sus libros de ensayos devienen un resultado procesual que reclama, para un análisis cabal de su totalidad, la contemplación de distintas dimensiones que lo atraviesan. Nuestra propuesta supone, entonces, un abordaje del ensayo benedettiano desde tres de ellas: la performativa, la autopoética y la agónica. A través de la consideración de estas aristas en que puede desmenuzarse el ensayo en tanto práctica discursiva de un intelectual comprometido (Correa Lust, 2020), se buscará ahondar sobre el valor particular que este género proporciona al estudio de la obra de uno de los escritores más comprometidos con la causa revolucionaria de los años sesenta y setenta de nuestro continente.

**Palabras clave:** intelectual comprometido, ensayo, práctica discursiva, Benedetti.

**Abstract:** The prolific incursion that Mario Benedetti makes in essay writing throughout his entire production and the complexity that this material manifests, highlights the character of intellectual discursive practice that this genre represents. The Uruguayan author continues with a continental tradition that approaches the essay as a privileged mode of social and cultural intervention by intellectuals (Maíz, 2004 and 2010; Weinberg, 2007 and 2019; Scarano, 1991 and 2010; Aínsa, 2014) and uses it to channel his reflections and positionings under the conception of the work of art as a tool for the transformation of the surrounding reality. Consequently, his books



of essays become a processual result that requires, for a thorough analysis of its entirety, the contemplation of different dimensions that cross it. Our proposal supposes, then, an approach to the Benedettian essay from three of them: the performative, the autopoetic and the agonistic. Through the consideration of these edges into which the essay can be broken down as a discursive practice of a committed intellectual (Correa Lust, 2020), we will seek to delve into the particular value that this genre provides to the study of the work of one of the writers more committed to the revolutionary cause of the '60s and '70s in our continent.

**Keywords:** Committed intellectual, essay, discursive practice, Benedetti.

## Introducción

La bibliografía sobre el ensayo y sus características, así como también las discusiones sobre sus alcances, su literariedad o su naturaleza genérica y/o discursiva, son abundantes, diversas y continuamente actualizadas. En particular, el desarrollo notable y de fundamental trascendencia para la historia de las ideas que el ensayo ha tenido en nuestro continente ha convocado a numerosos autores, quienes han intentado no solo caracterizar las especificidades del género en este contexto, sino también su vinculación indisoluble con procesos de conformación y consolidación de las identidades nacionales y de la noción misma de Latinoamérica.

A modo de síntesis de varias de estas definiciones, caracterizaciones y categorizaciones que ha suscitado el género ensayístico en general y, en particular, a partir del análisis de los ensayos de Mario Benedetti, deviene nuestra propuesta de análisis. Mediante este, nos proponemos ofrecer un esbozo metodológico para un tipo de ensayo en particular: el de aquellos intelectuales protagonistas de las luchas simbólicas del campo intelectual latinoamericano de mediados del siglo XX. Dicha proposición, a su vez, parte de la consideración de que este género, en el recorte cronotópico señalado, puede ser considerado como un macrotexto particular: el de una práctica discursiva privilegiada de quienes dieron en llamarse “intelectuales comprometidos” (Gilman, 2012). Para partir de una conceptualización sintética de estos sujetos<sup>1</sup>, establecemos que los mismos se encuentran influidos por los preceptos sartreanos de *¿Qué es la literatura?* (1947) y su noción de “estar situados”. Dichos preceptos, para las y los intelectuales latinoamericanos, tienen una estrecha relación con la reflexión sobre la propia identidad, con la interpretación de la propia dependencia. En efecto, en el contexto de politización social de los años sesenta latinoamericanos, estos sujetos construyen nuevos parámetros de legitimación que se relacionan directamente con estos tópicos. La adhesión a las causas revolucionarias, de las cuales la cubana fue un fuerte cohesionador, agrupó a sujetos que se posicionaban ideológicamente en opciones políticas de izquierdas (Kurlat Ares, 2006), fenómeno evidenciado por sus permanentes denuncias al imperialismo y al neocolonialismo estadounidense (Maíz, 2010) y su adhesión progresiva a la causa tercermundista (Albuquerque, 2011). Al mismo tiempo, fueron autores que reflexionaron sobre la identidad e independencia latinoamericanas y que, sabedores de su influencia simbólica sobre el público, asumieron un rol de conductores ideológicos. Dicha conducción, a su vez, era celosamente vigilada por sus pares, pero también por los lectores, quienes reclamaban

---

<sup>1</sup> Este concepto aparece desglosado con una profundidad que excede los límites de este artículo en otras publicaciones (Correa Lust, 2020).



pronunciamientos concretos y evidentes de estos intelectuales en el devenir de los hechos históricos de nuestro continente.

En este sentido, resulta oportuno recordar que, en la época designada como los sesenta latinoamericanos, el campo intelectual y literario se encontraba atravesado por luchas simbólicas que buscaban definir, en última instancia, cuál era el modo más eficiente para hacer de la cultura una herramienta de cambio social. En efecto, el campo intelectual de nuestro continente hacia mediados de siglo se configuró como un espacio discursivo atravesado por la polémica fundamental de la relación entre política y cultura y, en ese contexto, el ensayo devino púlpito para estos intelectuales (Grasselli, 2011). No solo resultaba ser un escenario discursivo prolífico y proclive a encauzar ideas, sino que, al mismo tiempo, era una forma específica de pronunciamiento. Mediante la explicitación de las opiniones que posicionaban a los autores en distintos lugares del campo intelectual, se cumplía manifiestamente con la premisa del “compromiso”. Por todo lo hasta aquí expuesto, consideramos que en el periodo correspondiente al de los sesenta latinoamericanos, las y los intelectuales asumieron una praxis modelizada por la noción del “compromiso de acción directa, la formación de una dialéctica entre la praxis política y la praxis estética” (Gómez, 2003, p. 2).

Nuestra propuesta reside en la consideración de tres dimensiones que, bajo nuestro criterio, resultan fundamentales para el análisis de este tipo discursivo en particular: la performática, la autopoética y la agónica. El objetivo de esta propuesta de lectura es una aproximación hacia las razones de cómo y por qué esta prosa en particular ha servido como una forma característica de práctica discursiva y de intervención social para el “intelectual comprometido” latinoamericano. Nuestro enfoque, entonces, supone puntualizar aquellas características que hacen hincapié en el ensayo como un modo de intervención intelectual en la *res* pública, situado desde una ideología específica y proyectado hacia una performatividad particular: aquella que está en íntima ligazón con la consigna del “compromiso”. La hipótesis que guía este trabajo es que existe una retroalimentación entre la forma de comprender y abordar el rol por parte de Benedetti y las funcionalidades que le otorga al ensayo como práctica discursiva privilegiada del intelectual. Poder detectar cuáles son las transformaciones que operan en la forma de concebir su labor intelectual nos permite, a su vez, observar cómo estas se reflejan, con particular productividad, en sus ensayos.

Resulta imprescindible aclarar que este modo de abordaje partió de la consideración de los niveles propuestos por el enfoque neorretórico de María Elena Arenas Cruz (1997). La autora esboza un total de cinco niveles: el nivel semántico-inventivo, el sintáctico-dispositivo, el verbal elocutivo, el de los sujetos participantes en la comunicación y, por último, el de la finalidad del ensayo y su función social. Es justamente en este último nivel de análisis en el cual nos centraremos ya que, en él, se parte de la concepción de “acto ensayístico” como macroacto de habla perlocutivo. En este sentido, estamos convencidos de que el efecto particular que el ensayo busca provocar en los lectores se relaciona estrechamente con el intento de estos intelectuales de intervención social y cultural. Proponemos, entonces, observar tres dimensiones de esta funcionalidad del ensayo: una performativa o moral, otra autopoética, y una tercera que denominamos “agónica”.

Para el desarrollo de nuestros objetivos, el análisis partirá de la consideración de un *corpus* específico que obra como evidencia de una de las conclusiones centrales de nuestra investigación doctoral: el ensayo, para Mario Benedetti, funciona como un escenario transversal a la totalidad de su producción en tanto supone la materialización discursiva y la sistematicidad de su ejercicio permanente de reflexión sobre la literatura, y sobre el rol y la función intelectual. Es por estas razones que pudimos sostener la funcionalidad de este discurso, también, como poética explícita e historia intelectual implícita. De este modo particular de considerar el ensayo se desprendió nuestra propuesta de abordar la ensayística benedettiana como un macrotexto. Por esta razón, hicimos especial hincapié en el análisis de las siguientes obras: *El país de la cola de paja* (1960), *Letras de continente mestizo* (1967), *El escritor latinoamericano y la revolución posible* (1974), *Subdesarrollo y letras de osadía* (1987) y *El ejercicio del criterio* (1995). Elegimos estas obras como centrales por la importancia que tienen en la trayectoria ideológica del autor, pero también porque ofrecen la mayor cantidad de ensayos “originales”, si tenemos en cuenta la fuerte tendencia al reciclaje y la compilación que atraviesa la publicación de este tipo de textos en particular. En tanto macrotexto, la justificación de la elección estuvo dada por las isotopías semánticas (la identidad latinoamericana y el rol intelectual como las principales), así como también por las constantes pragmáticas del género, es decir, la función de práctica discursiva privilegiada de un intelectual comprometido que busca intervenir en la sociedad. Es necesario aclarar que, si bien este es el *corpus* propuesto y analizado en la tesis doctoral, por razones de extensión, en este artículo solo abordaremos aquellos casos específicos que sirvan para ejemplificar nuestra propuesta. Con este propósito, también, dedicaremos una sección a las distintas etapas que logramos sistematizar en la ensayística benedettiana. Una breve descripción de las mismas y de las características que las distinguen servirá como ejemplificación de esta trayectoria que buscamos señalar.

### Dimensión performática

La primera de las dimensiones de análisis nos lleva a considerar el particular desarrollo que el ensayo ha tenido en nuestro continente. La bibliografía demuestra que, históricamente, se ha relacionado este tipo de discurso con la crítica, pero que dicha característica se acentúa aún más en el campo intelectual latinoamericano. En este sentido, Maíz (2010) sostiene que “el cariz crítico en la genealogía ensayística de este primer momento va asociado a la voluntad americanista” (p. 16). Ahora bien, es oportuno recordar, en esta asociación que establecemos entre ensayo y crítica, que esta última, según Carlos Altamirano (2013) “puede asumir varias formas –reprobación política, denuncia moral, cuestionamiento escéptico, comentario satírico, profecía airada, especulación–, pero su raíz es siempre moral, tanto si apunta a individuos como si cuestiona estructuras sociales y políticas” (p. 53). Más adelante agrega el autor: “el fundamento de la crítica social no es el conocimiento docto” (p. 53). Siguiendo estas premisas, podemos concluir que el ensayo tiene una dimensión “moral”, que está intrínsecamente ligada con su funcionalidad y, por ello, con su performatividad: resulta un medio para ejercer una crítica que logre intervenir en ese universo de “lo pensable y lo decible” (Angenot, 2010). El ensayo, al establecer un tratamiento personalista y no doctrinario de la materia a tratarse, se ofrece como un vehículo particularmente propicio para la crítica de la sociedad y de la cultura, finalidad que, en la tradición latinoamericana, siempre ha tenido una estrecha relación con este aspecto moral. Esta “inherencia moral” del



género, según Maíz (2004), “aludiría a que la forma reúne los requisitos mínimos que la convierten en la más apta para la expresión de ciertos contenidos, que son de orden interpretativo de una situación contemporánea al emisor” (p. 19). Al mismo tiempo, esta inherencia moral se encuentra en estrecha relación con las “estructuras cosmovisionarias” y con la propiedad de ser un discurso propicio para la confrontación y la polémica, dado que permite la formulación discursiva de “la base moral del compromiso ante los hechos políticos” (p. 22).

Liliana Weinberg también adhiere a esta línea de análisis al insistir en “la necesidad de recuperar el carácter profundamente ético –nunca neutral y siempre ligado a los valores– del ensayo, contra lo que opinan varias tendencias formalistas y escrituralistas” (Weinberg, 2007, p. 128). La autora reflexiona sobre cómo este aspecto particular ha influenciado la forma ensayística en dos sentidos contrapuestos: desde la moral de la forma y la forma de la moral. Sobre la primera relación, se refiere al énfasis particular que han puesto ciertos escritores en “la recuperación de los fueros literarios propiamente dichos para el ensayo” (p. 121). En cambio, respecto de la segunda relación, sostiene que resulta una herencia del propio Montaigne que imprime al género “un carácter eminentemente moral” en tanto “acto de buena fe” (p. 120). Y explica al respecto:

[...] el ensayo, texto siempre ligado al mundo de los valores, se dedica ahora también a nuevos temas, como la crítica de las instituciones, de la democracia o del concepto de ciudadanía. Se debe tomar en cuenta que para muchos ensayistas la clave misma del ensayo sigue siendo la cuestión de la moral en el más generoso sentido del término, y que el ensayo no puede pensarse sin un nexo con la ética. (Weinberg, 2007, p. 121)

Esta dimensión ética y moral es la que, particularmente en el campo intelectual latinoamericano de mediados del siglo XX, ha llevado a los ensayistas a pronunciarse, definirse y adoptar postura frente aquellas querellas que protagonizaron los asuntos cruciales del devenir sociopolítico y cultural del continente. De este modo, al ser el ensayo un ámbito “que permite representar esa toma de distancia interpretativa y crítica” (Weinberg, 2007, p. 111), se presenta como una forma a la vez testigo y protagonista del proceso que lleva a los intelectuales a pasar de la filiación, dada mayormente por circunstancias vitales y entendida en términos de herencia, deuda, obediencia; a la afiliación, que supone adquirir voluntaria y explícitamente un método, sistema o posicionamiento. En sus propias palabras:

[...] dado que el ensayo incorpora en su propia textura distintos niveles de análisis, permite a la vez consignar una experiencia y, por así decirlo, ascender a otro ‘escalón’ o mirador que lo habilite para tomar distancia crítica e interpretar esa experiencia, de manera tal que puede poner en perspectiva una situación concreta y subjetiva y entenderla, inscribirla de manera más amplia en un sentido general. (Weinberg, 2007, pp. 111-112)

En estrecha relación con los postulados de Claudio Maíz y Liliana Weinberg, también se pronuncia Scarano (2010), quien al analizar el ensayo en tanto forma de intervención en el debate permanente que se entabla entre las filas intelectuales, sostiene: “cada uno de estos textos pone en signo un análisis crítico, una propuesta programática o simplemente una valoración diagnóstica –y a menudo, todos a la vez– que sobreimprime una instancia autorreflexiva metatextual a la dimensión argumentativa textual” (p. 154). Valoraciones, propuestas y análisis que, podríamos agregar, son perfilados en términos morales y que tienen, como objetivo último, la intención de

cumplir con el deber que como intelectuales sienten que les corresponde: comprometerse con el futuro de una Latinoamérica más justa, más libre y más próspera.

Como decíamos con anterioridad, todo lo hasta aquí considerado nos lleva a abordar aquello que dimos en llamar “dimensión performática del ensayo”. En el caso particular del intelectual comprometido que fue Benedetti, esta categoría aplica al análisis de aquellos textos en que se realiza una reflexión sobre esta praxis específica. De este modo, observamos que esta particular dimensión está vinculada indisolublemente con la crítica que dicho sujeto ejerce, por medio de este género particular, a amplias y variadas esferas de su entorno que, a su vez, se vinculan con la experiencia personal del autor. En otras palabras, el ensayo resulta un ámbito discursivo especialmente fructífero para la expresión de las interpretaciones sobre la contemporaneidad que lo circunda. En efecto, en la ensayística de Benedetti, podemos señalar que este aspecto moral se relaciona indefectiblemente con la función que ejerce el intelectual para el autor. Por esta misma razón, observaremos que las consideraciones que comienzan estipulándose en términos de validez o relatividad moral, luego pasarán a estar influidas también por condicionamientos políticos y militantes. Mediante el análisis de sus ensayos, fue posible observar continuidades, rupturas y transformaciones en la concepción de la figura del intelectual. Comprobamos, de este modo, que, en muchos de ellos, la reflexión sobre este rol y su función cobraban tanta importancia que pasaban a convertirse en programáticos. En otras palabras, pudimos establecer cómo en el ensayo benedettiano el mismo acto de escritura comprende la praxis intelectual que se intenta definir y cómo, por contigüidad, adopta estas características que se intenta estipular como fundamentales para la definición del rol y la función. En otras palabras: si se apunta a una praxis comprometida, esa escritura está cumpliendo con esa misma responsabilidad al mismo tiempo que explicita los términos en que dicho compromiso debe fundarse. Por lo tanto, en el abordaje del género que realiza Benedetti se verifica la concreción del fenómeno que hemos intentado precisar como una constante en la relación ensayo-intelectual en el campo literario latinoamericano: la práctica discursiva que supone el ensayar, es al mismo tiempo una concreción de esa performatividad que se persigue con el rol intelectual, ya que se trata de una producción ideológica y moral que tiene la capacidad de intervenir en la sociedad.

Múltiples son los ejemplos que podemos encontrar de esta dimensión en los ensayos que componen el *corpus* del macrotexto benedettiano previamente señalado. Cómo ahondar en cada uno de ellos es una tarea que excede los límites del presente artículo; por tal razón traemos a colación dos ejemplos (uno, de *El país de la cola de paja* y otro, de *El escritor latinoamericano y la revolución posible*) que, a su vez, sirven para corroborar cómo esta dimensión ilustra los cambios de posicionamiento dentro del campo intelectual latinoamericano.

En otras oportunidades (Correa Lust, 2019) hemos discurrido acerca de cómo, en los primeros años de su producción, Benedetti rechaza la ideología del Jean Paul Sartre de *¿Qué es la literatura?* y sospecha de la consigna del compromiso. Sin embargo, pocos años después, encontramos al autor abrazando este imperativo sartreano de un modo tan evidente que supone una inflexión en su trayectoria ideológica. La adhesión a la causa revolucionaria se vuelve manifiesta a través de las modificaciones que la absorción de estos postulados imprime a su consideración del rol intelectual. En esta primera etapa de su producción, en la cual se destaca la primera edición de su obra *El país*



de la cola de paja (1960), puede verse una asimilación progresiva de estas ideas. Sin embargo, y pese a sus intenciones, no deja de leerse un cierto matiz de casta en la forma en que Benedetti se refiere a la función de la intelectualidad en el marco de la crisis estructural que atravesaba Uruguay<sup>2</sup>, ya que él se refiere a este rol como el responsable de educar políticamente al pueblo, tal y como se evidencia en la siguiente cita:

Pero sucede que la educación política lleva años y años, y nosotros, aunque el pueblo aparentemente no sepa ni quiera admitirlo, estamos convencidos de que ese pueblo precisa urgentemente justicia social. Lo más fácil sería darles la espalda, encogernos de hombros y dejar que se arreglen, que sigan votando a la UBD. Curiosamente, cuando los intelectuales reclamamos justicia social, la urgencia del reclamo no tiene tanto que ver con nosotros (que generalmente tenemos aceptables medios de vida) sino con las clases más pobres, que extrañamente, son las que, con su voto rechazan esta justicia social, o por lo menos postergan su advenimiento. Así que la fórmula es educar, pero con urgencia. El problema es cómo hacerlo. (1960/1973, pp. 143-144)

Durante esta primera etapa de su producción, que identificamos desde los comienzos de su producción hasta los comienzos de los sesenta, Benedetti ha ido acumulando progresivamente cierto capital cultural que lo sitúa como un intelectual legitimado, sobre todo, por su participación en el grupo *Marcha* y su inclusión dentro de la generación del 45. Durante estos años, encontramos en su ensayística una consideración del rol intelectual mediada por lo que Carlos Altamirano denomina “tradición normativa”, ya que “Lo que sobresale a este razonamiento no es un examen de lo que el intelectual es o hace en el espacio social, sino un discurso prescriptivo sobre lo que este debe hacer si quiere corresponder a su definición” (2013, p. 55).

Resulta necesario recordar que, como también hemos señalado con anterioridad, ocurre entre finales de los sesenta y los principios de los setenta –todavía antes de que el autor comience el periplo exiliario– un cambio de perspectivas que está relacionado directamente con el vínculo cada vez más estrecho que Benedetti irá forjando con la Revolución Cubana, pero también con el distanciamiento del mismo Sartre después del incidente del caso Padilla y, concretamente, el manifiesto de ‘los 62’. A partir de entonces, el compromiso para Benedetti ya no se medirá en términos sartreanos, sino más bien marxistas, sobre todo bajo los lineamientos gramscianos, como observamos en esta cita de *El escritor latinoamericano y la revolución posible* (1974):

O sea que la única forma de que el escritor venza su soledad y supere su frustración o su egoísmo (meros síntomas del subdesarrollo cultural) es que aporte su esfuerzo a la lucha de clases [...] no parece lógico, ni justo, que esa lucha de clases, que esa batalla por el desarrollo, la deban emprender *tan solo* ‘los demás miembros de la colectividad’, sin contar con la participación generosa, y a veces esclarecedora del intelectual. [...] Solo participando de algún modo en la transformación colectiva, adquirirá el escritor su inalienable derecho a sentirse transformado. Gramsci lo ha dicho de una

---

<sup>2</sup> En efecto, en esta misma crítica que Benedetti realiza al grupo de *Marcha*, no se priva de conceder, en una nota al pie, que el semanario es “el único periódico que, sin tener un partido detrás, se juega por causas [...], el único periódico que, ante la eclosión de determinados problemas nacionales, se afana (ya sea mediante encuestas o reportajes o exhumación de documentos) en hacer oír todas las campanas y en acercar al lector tantos elementos como sean necesarios para permitirle formular una opinión verdaderamente propia” (Benedetti, 1960/1968, p. 92). Se desprende de estas consideraciones cierta conciencia de excepcionalidad dentro del grupo generacional al que, al mismo tiempo, el autor adhiere cuando establece: “Esto que digo acerca de *Marcha* me lo estoy diciendo en primer término a mí mismo” (p. 92).

manera impecable, al hablar de la lucha por una nueva cultura, esto es, por una nueva *vida moral*. (pp. 164-165, resaltado en el original)

Es decir que el compromiso intelectual ya no se caracteriza, después de los sesenta, por un tutelaje social, debido a que supondría lo que justamente Benedetti denuncia al señalar que “inscribiéndose en una elite del intelecto, sintiéndose clan sacrosanto e inculcado, es casi obligatorio que la prioridad sea el individualismo” (1974, p. 78). Por el contrario, desde lo que señalamos como su segunda etapa, podemos observar una intención de organicidad (en términos gramscianos) que se desprende de una progresiva conciencia de clase y de subdesarrollo que el autor ha ido adquiriendo y que se traduce, una vez más, en consideraciones de rol que no escapan a consideraciones morales sobre cuál debería ser su función.

Ahora bien, esta presencia “moral” del autor, nos remite a otro de los niveles trabajados por María Elena Arenas Cruz (1997): el de los sujetos participantes en la comunicación específica que supone un ensayo. Esta presencia se manifiesta tanto en la manera en que el autor presenta su particular posicionamiento, como en el modo en que concibe a su lector. En su misma construcción, el texto se va poblando de marcas lingüísticas que evidencian la subjetividad del emisor, mediante un “proceso de proyección pragmática” (p. 378). Explica Arenas Cruz que esta “configuración subjetivada del ensayo” (p. 378) tiene dos finalidades: mientras, por un lado, garantiza su carácter dialogal al personalizar la materia, por el otro, el enunciador puede construir y ofrecer una imagen de sí mismo que sea funcional a la argumentación. Son estas mismas consideraciones sobre la construcción del enunciador particular de estos ensayos propios de los intelectuales comprometidos las que nos llevan a la segunda de las dimensiones propuestas.

### **Dimensión autopoética**

En cuanto al enunciador del ensayo y su construcción, es fundamental destacar que las perspectivas y circunstancias vitales le imprimen al texto un marcado personalismo. A su vez, dicha condición instala un nuevo pacto de lectura que se cifra en la correspondencia con el referente extratextual entre sujeto y autor: además del contenido conceptual que es materia de su texto, incluye aspectos de su propia existencia y personalidad. En tanto texto argumentativo, puede rastrearse la presencia del autor desde aquellas marcas subjetivas que van guiando al lector respecto de las valoraciones y puntos de vista particulares de ese ensayista. Esto lo compromete con su lector desde otra perspectiva que remite a valores compartidos. Al mismo tiempo, en la medida en que el autor empírico proyecta en el enunciador su sistema de creencias y valores, es posible establecer continuidades, rupturas, divergencias y evoluciones; en definitiva, “sus progresiones intelectuales y sus opciones morales”, en las palabras de Arenas Cruz (1997), a través de un análisis comparativo de distintas etapas de su obra. La misma autora especifica:

El sujeto de la enunciación pretende transmitir una determinada imagen de sí mismo, con el fin de asentar en ella la credibilidad de sus enunciados, por lo que todos los procedimientos lingüísticos a través de los que se subjetiviza el texto contribuyen a enriquecer y matizar el *ethos* del enunciador. (p. 385)



Esta noción de *ethos autoral* cobra una gran importancia al analizar la naturaleza argumentativa del género, ya que posibilita una persuasión cuya base reside en la identificación del autor empírico con el enunciador, a través de la proyección del “yo” gramatical. De este modo, se dota a ese sujeto de una credibilidad que remite, en última instancia, a la credibilidad que caracteriza el talante de “intelectual comprometido” (Arenas Cruz, 1997, p. 406).

Ahora bien, como ya sostuvimos con anterioridad, gran parte de la legitimación que poseían estas personas de ideas en el campo intelectual latinoamericano de mediados de siglo XX se encontraba ligada a su participación en los debates coyunturales sobre cuestiones como el papel de la cultura y su incidencia en la transformación social y política. La particular postura que se adoptara al mediar en estas luchas simbólicas no solo requería pronunciamientos explícitos, sino que estos debían tener su correspondiente traducción en poéticas explícitas y concretas. La constante que se repitió en el público y también en la crítica respecto del “compromiso” de la persona y la obra en el caso de Benedetti, reflejan muy precisamente este aspecto. En el campo intelectual del cual él formó parte, las consideraciones sobre el modo de hacer arte y la ideología que sustentaba cada poética individual o colectiva devinieron en una recurrencia que terminó por permear la prosa ensayística de reflexiones autopoéticas.

Cuando hablamos de autopoéticas, nos referimos a los aportes de María Clara Lucifora (2020), quien las define del siguiente modo: “son una plataforma de presentación adecuada para un autor y su obra” (p. 15), ya que funcionan como una forma de re-presentación y auto-figuración. De este modo, y a partir de esta particular construcción, el autor proyecta en su escritura todo aquello que atañe a su particular posicionamiento en el campo intelectual, otorgándose de este modo una “máscara autoral” (p. 16).

Lucifora emprende, a lo largo de su obra, un profuso relevamiento de la evolución del concepto de poética hacia la conformación de lo que actualmente se concibe como “autopoética”, para luego analizar las características que estos textos en particular presentan. Finalmente, se centra en lo que ella destaca como su real objeto de estudio: las autopoéticas ensayísticas. Sostiene que estas poseen un tipo de enunciación propia, que caracteriza de la siguiente forma:

[...] es aquella en la que la fuente del lenguaje coincide con el autor y lo dicho en el discurso encuentra referencia concreta en la realidad extratextual; por lo tanto, hay “correferencialidad” entre ambas instancias. Esto no significa, por supuesto, eludir el hecho de que el yo que emerge de estos discursos es una construcción, producto de la mediación verbal, que no coincide con el sujeto histórico. Sin embargo, las autopoéticas de este conjunto manifiestan una voluntad de identificación entre el sujeto histórico y el sujeto textual. En esa identificación, ganan gran parte de su fuerza perlocutiva. (Lucifora, 2020, p. 92)

Como texto situado, la autopoética ensayística estará estrechamente ligada a la evolución ideológica del autor, como así también a los aspectos coyunturales de la situación de enunciación. Ambos aspectos terminarán afectando directamente tanto su poética particular, como su comunicación a través de estas “máscaras autorales”. Este hecho es el que nos permite analizar cómo esa misma máscara irá variando en función de los cambios de posicionamientos del autor:

los ideológicos, los relativos al campo cultural y los inherentes a su manera de comprender y hacer la literatura.

Luego de realizar un análisis exhaustivo de la ensayística benedettiana, pudimos comprobar que es en ella donde podemos encontrar materializadas, de forma más o menos explícita, las posturas y decisiones que el autor en particular fue tomando sobre el quehacer literario. A partir de las recurrencias de ciertos ensayos en diferentes publicaciones y antologías, como así también del análisis de los prólogos de dichas obras, pudimos comprobar que la imagen que Mario Benedetti fue construyendo de sí mismo, resultó y resulta tan poderosa que la misma crítica sucedánea la heredó y la reforzó durante todos estos años. Es decir, este Benedetti comunicante, comprometido, coherente, no necesariamente es ajeno al sujeto empírico del autor, sino que definitivamente se refuerza con ese constructo lingüístico, con esa máscara autoral que fue construyendo a lo largo de su producción y que, más que en ningún otro género, puede rastrearse en sus ensayos. A su vez, se relaciona con otra constante interpretativa: la de “la vocación comunicante” de Mario Benedetti, y que está estrechamente ligada a su preocupación constante por el lector y su elección de un lenguaje llano y sencillo. En efecto, pudimos comprobar que la opción por una literatura que apele a una comunicación directa y transparente representa un criterio transversal a la totalidad de su poética. Como él mismo lo estableciera:

Tales preguntas tienen particular relación con preocupaciones de mi propio quehacer poético. Compromiso; voluntad de comunicación; sacrificio parcial y provisorio de lo estrictamente estético en beneficio de una comunicación de emergencia. He ahí los temas de algunas de las interrogantes que planteo a mis compañeros de oficio, y me planteo a mí mismo. (1972b, p. 16)

Desde las primeras etapas de su producción, podemos observar que la personalización persigue la persuasión de ese lector al que se apela, tratando de convencerlo sobre la validez que tiene su punto de vista, precisamente, por ser una lectura personal de un proceso que lo interpela:

Las páginas que siguen solo quieren reflejar la opinión personal de alguien que está hondamente preocupado por el momento que vive actualmente el Uruguay. / No importa que queden por tratar temas capitales, graves enigmas, vastas zonas del panorama nacional. Si bien conozco mis limitaciones y me sé incapaz de abarcar toda la compleja significación del problema, no quiero que esas mismas limitaciones me lleven a sentirme cómplice del gran silencio que rodea la presente crisis moral, sin duda la más grave de nuestra breve historia como nación. / Este modesto alerta es en primer término una alerta a mí mismo, una puesta al día con mi propia conciencia. [...] Confío en que el lector sepa reconocer aún las formas indoctas de la sinceridad; por eso he decidido hablarle claro. (Benedetti, 1960/1968, p. 9)

A su vez, en variadas ocasiones, Benedetti polemiza en clave autopoética con aquellos con quienes comparte ese espacio en el campo cultural. Es decir, al sentar su postura sobre bases y puntos de partida sobre los cuales cimenta su ejercicio literario, se auto-define al tiempo que establece los puntos de acuerdo y desacuerdo con quienes se enfrenta discursivamente. Esta dialéctica nos acerca a la última de las dimensiones propuestas.



## Dimensión agónica

Arenas Cruz (1997), a quien hemos citado y nos hemos remitido con anterioridad, afirma:

El predominio en el ensayo del punto de vista particular y original sobre cualquier asunto de la realidad social y cultural hace que la posibilidad de la polémica sea consustancial a esa clase de textos, de manera que la voluntad de visión personal se transforma en una voluntad de confrontación de puntos de vista y, por tanto, en una voluntad de diálogo. (p. 415)

Resulta frecuente, en los diversos abordajes de la evolución del género ensayístico, la permeabilidad semántica con la categoría –quizá aún más compleja e inasible– de ‘literatura de ideas’. Consideramos que, en el caso específico del ensayo latinoamericano, dicha mixtura clasificatoria se encuentra ampliamente ligada a la relación que manifiestan –como ya establecimos en varias oportunidades– los intelectuales, el género ensayístico y el ejercicio tanto de un poder político como de una dirección intelectual.

Por otro lado, esta dificultad de clasificación y tipificación de lo que se conoce como ‘literatura de ideas’ se presenta para el crítico Marc Angenot (1982) como el punto de partida para intentar una caracterización de estos discursos (p. 27). En su obra *La Parole pamphlétaire: Typologie des discours modernes*, este autor parte del establecimiento de una diferencia entre, por un lado, el discurso narrativo, y por otro, lo que él propone como una categoría más abarcadora y precisa: el “discurso entimemático” (p. 27). Bajo esta categoría, el entimema será todo aquel enunciado que plantee un ‘juicio’ frente a un determinado problema y resulta un eslabón perteneciente a una cadena de pensamientos que es “*organisée selon une stratégie générale d’ordre cognitif*” (p. 31).

Al mismo tiempo, esa orientación en función de un fin cognitivo, le imprime el carácter de discurso teleológico. A partir de esta caracterización del “discurso entimemático”, Angenot desprende una doble tipología: el “discurso del saber”<sup>3</sup>, por un lado, y las “formas doxológicas del discurso persuasivo”, por otro. Estas últimas, que son las que nos ocupan, tienen en común el hecho de que, en tanto discursos persuasivos, el saber se presenta como una configuración particular (y no como algo acabado). Es decir, la verdad se presenta como *probable*. En segundo lugar, en tanto formas doxológicas, reciben la opinión corriente (*δόξα*) y son discursos productores de sentidos. Siguiendo el esquema de inclusiones genéricas que plantea Angenot (1982), el ensayo se encuentra dentro de la categoría de los discursos “persuasivos-doxológicos”; lo que él denomina como “discurso agónico”.

En la construcción de estos discursos agónicos, de acuerdo con el autor, existe una concepción inmanente de un antagonista, lo cual a su vez incide en una fuerte presencia del *pathos* (p. 34). En definitiva, podemos sostener que la prosa ensayística puede ser entendida como ‘literatura de combate’ o de ‘contienda intelectual’, ya que posee en su configuración una dimensión polémica del discurso. Por lo tanto, considerar al ensayo como un discurso agónico, supone abordarlo como una práctica específica en que tanto agonistas como antagonistas se enfrentan polémicamente,

---

<sup>3</sup> Caracterizado por Angenot como la forma de conocimiento más elevado, aquel que utilizan las ciencias y la filosofía. En última instancia, el que se conoce como “*das Wissen*” (1982, p. 32).

mediante una cadena cognitiva y pasional de *topoi*. Dicha cadena debe ser reconstruida por el lector ya que “pertenece a otros pero que se desarrolla delante de sus ojos; un drama de tres personajes en que la persuasión da cuenta de la presencia fuerte del *pathos*” (Gómez, 2003, p. 3).

Siguiendo ese enfoque, podemos establecer que en la mayor parte de la producción ensayística de Benedetti está presente una dimensión agónica del discurso, ya que, al someter los ensayos al análisis, podemos comprobar que subyace a ellos un carácter persuasivo y doxológico. Al mismo tiempo, podemos comprobar que la mayoría de los ensayos benedettianos suponen, en su propia estructura, un discurso antagonista.

De este modo, en tanto discurso agónico, forman parte de una batalla ideológica que lleva a cabo junto a su grupo generacional por la definición de un determinado tipo de proyecto cultural. A su vez, en variadas ocasiones, Benedetti polemiza en clave autopoética con aquellos con quienes comparte ese espacio en el campo cultural. Es decir, el sentar su postura sobre bases y puntos de partida sobre los cuales cimenta su ejercicio literario, se auto-define al tiempo que establece los puntos de acuerdo y desacuerdo con quienes se enfrenta discursivamente. Centrándose en el lector, persigue una finalidad perlocutiva, donde las estructuras retóricas se ponen en función de la persuasión que se busca conseguir y, en última instancia, la hegemonía cultural o el poder simbólico que se persigue.

Para concluir esta sección, podríamos señalar que la sostenida y profusa actividad periodística que ejerció a lo largo de toda su vida fue un continuo estímulo para desarrollar el estilo filoso, provocador e irónico que encontramos en la construcción de sus ensayos. La dimensión agónica del ensayo benedettiano se manifiesta en tanto manifestación discursiva de una voluntad sostenida por intervenir en los debates que caracterizan la realidad en que nuestro autor se encuentra situado. Ejemplos de estos debates son los que sostuvo con Vargas Llosa, Goytisolo, Valente y Colinas. Pero también deben ser tenidos en cuenta todos aquellos en los que participó, implícitamente, desde la textualidad específica de sus ensayos, como es el caso de sus recriminaciones al grupo de “los 62” en el marco de lo que se conoció como “el caso Padilla”.

### **Las etapas del ensayo benedettiano**

A partir de nuestro análisis de las tres dimensiones propuestas, pudimos extraer algunas conclusiones de este entrecruzamiento entre lo diacrónico y lo sincrónico del campo intelectual latinoamericano en general y uruguayo en particular. Como resultado, distinguimos cinco etapas de la producción benedettiana. Nos centraremos, en este punto, en aquellas transformaciones de dicho campo que tienen incidencia en las formas en que va cambiando su comprensión y asunción del rol intelectual por parte de Benedetti y, en consecuencia, su propia ubicación en el mismo. Esto a su vez, tiene injerencia directa en su manera de comprender la literatura y, por lo tanto, se manifiesta discursivamente y con particularidad, en su ensayística. De este modo, distinguimos un primer periodo que, en términos uruguayos, se encuentra determinado por la “crisis estructural” (Espeche, 2016). Las circunstancias que se desencadenan como producto de esta crisis generan las condiciones para el surgimiento de una generación que se consolida bajo un proyecto cultural que transforma definitivamente el campo. En primer lugar, a partir de sus intervenciones, estas



personas de ideas diagnostican y generan consciencia sobre dicha crisis, para regenerar luego todo un nuevo universo simbólico. En segundo lugar, y como parte de ese proceso, insisten en la conformación de un público lector mediante, sobre todo, la empresa cultural de las revistas, entre las cuales se destaca *Marcha* y su “tercera posición”. Al mismo tiempo, la consecución de este propósito tiene como resultado lo que se conoce como el “boom” uruguayo. Nuestro autor formó parte tanto de la primera promoción de esta generación crítica como también (siendo paradigmático en este sentido) de la segunda, denominada “de la crisis”. Esto puede evidenciarse en una progresiva nacionalización de sus intereses literarios. Protagonizando todas y cada una de las intervenciones mencionadas, consolida progresivamente su capital simbólico y se afirma bajo el tipo de “intelectual crítico-universalista”<sup>4</sup> (Sapiro, 2017). Su posición es, por lo tanto, dominante en cuanto a su capital cultural y autónoma respecto del poder político.

A partir de la Revolución cubana, se produce una profunda transformación en el campo intelectual. La misma opera como un factor aglutinante que genera una cohesión, lo cual, a su vez, repercute en la conformación de importantes redes intelectuales. El modelo intelectual revolucionario se torna hegemónico bajo las influencias sartreanas y gramscianas. La consigna del antiimperialismo renueva la dimensión latinoamericanista de la identidad, lo cual puede evidenciarse perfectamente en el interior del campo uruguayo. Benedetti se hace eco de estas consignas y empieza a operar en él, el traspaso paulatino de un intelectual universalista crítico a “guardián del orden moral” (Sapiro, 2017). Esto se debe a que, si bien sigue manteniendo y acrecentando un capital simbólico importante, está dejando de ser furiosamente autónomo como lo fue en la primera etapa, para acoplarse lentamente a la normativa revolucionaria y, especialmente, castrista.

En el año 68 pudimos detectar otro gran proceso de transformación que quizás opere en el sentido inverso al anterior: lo que antes fue cohesión, ahora se vuelve una real fractura del campo intelectual. Alrededor del debate sobre los modos de llevar adelante la revolución se fueron planteando dilemas de difícil solución, como el de la autonomía vs. funcionalidad del arte en o para la revolución. Al mismo tiempo, el fenómeno del boom empezaba a funcionar como generador de un canon frente al cual, quienes quedaban en una posición marginal empiezan a tener sus sospechas. De este modo, empiezan a intuirse mecanismos de cooptación intelectual y mercantilización del arte que recrudecen los ánimos entre unos y otros. Por último, el caso Padilla termina de dividir las aguas y, a partir sobre todo del manifiesto de “los 62”, puede diferenciarse entre los intelectuales críticos (quienes conservarán la hegemonía) y los “antiintelectuales”, entre los que vamos a contar a Benedetti. Observamos que, en su caso, ya nos encontramos frente a un intelectual definitivamente perteneciente al tipo de “guardián del orden moral”, ya que se radicaliza ideológicamente, transformando un posicionamiento que antes era moral, luego fue político en el amplio sentido, y ahora es militante, bajo términos marxistas que empiezan a filtrarse en sus ensayos. Su literatura, en general, se torna combativa, urgente y denunciante.

---

<sup>4</sup> Las clasificaciones aquí utilizadas (intelectual crítico-universalista, “guardián del orden moral”, o intelectual orgánico) corresponden a las categorías propuestas por Giselle Sapiro en su obra *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización* (2017).

Una fractura mucho más drástica e irremisible es la que se produce con la instalación definitiva de las dictaduras en el cono Sur en los sesenta y los setenta. Marcamos aquí como año de comienzo de una etapa el año 73 por ser el que corresponde al inicio de la dictadura uruguaya y, como consecuencia, del periplo exiliario que atravesará Benedetti. Las rupturas que se produjeron en todo el campo intelectual y cultural son, sin embargo, perfectamente extensibles al resto de Latinoamérica. La literatura se torna entonces contrahegemónica y tal será también el caso de Benedetti. En efecto, su ensayo se vuelve un espacio de resistencia y de lucha, lo cual lo lleva a polemizar en más de una ocasión, ya sea implícita o explícitamente. Podemos observar aquí un intelectual “orgánico” (Sapiro, 2017), ya que, si bien sigue siendo generalista en cuanto a su nivel de especialización y continúa manifestando una heteronomía respecto del poder político (ya que sigue militando, como puede, por la revolución), ha perdido, sin embargo, su condición de dominante en el campo cultural. Esto se debe a que la fractura del periodo anterior lo ha dejado en una posición marginal en el gran universo de la literatura latinoamericana, por un lado. Por otro, en tanto subyugados a la violencia institucional de los gobiernos de facto, la mayor cantidad de aquellos que se asumían a sí mismos como “comprometidos”, habían quedado en el gris espectro de los dominados.

## Conclusiones

A partir de las transformaciones detectadas, pudimos observar que resulta imposible desligar la producción ensayística de nuestro autor del particular rol que asumió como intelectual, en sus diversas facetas y estadios. En este sentido, el ensayo es el modo privilegiado de intervención: resulta una performatividad discursiva que se encuentra permanente e inevitablemente “situada”. A partir del análisis de tres dimensiones –performativa, agónica y polémica– que aplicamos a la poética particular de Benedetti, concluimos que cada una de ellas manifiesta variaciones como consecuencia de los cambios de lugar que el autor fue ocupando dentro del campo intelectual y literario tanto uruguayo como latinoamericano. En consecuencia, comprobamos nuestra hipótesis de que dichas transformaciones no solo son percibidas por el autor, sino que derivan en las consecuentes decisiones que el mismo fue tomando a nivel estético y que redundan a su vez en nuevas incursiones en cada una de estas dimensiones del ensayo. Es decir, existe una estrecha correspondencia entre la postura ideológica de Mario Benedetti y el modo de abordar la escritura, siempre al servicio de la transformación social.

En suma, este “mapa de lectura” nos ha resultado ampliamente funcional para nuestra investigación sobre la ensayística de este intelectual comprometido. Dadas las constantes que este discurso en particular manifestó en el intersticio cronotópico de “los sesenta” latinoamericanos, creemos que este abordaje metodológico es susceptible de aplicarse en las ensayísticas de otros autores que compartan con Benedetti este particular modo de percibirse y de comprender el quehacer literario. Al mismo tiempo, este abordaje permitiría la constatación de un macrotexto del ensayo en tanto discurso privilegiado del intelectual comprometido. En este sentido, es preciso observar que, si bien el ensayo y el rol del intelectual fueron objetos de estudio emprendidos individualmente en el contexto que nos ocupa, resulta evidente que un abordaje conjunto se torna indispensable. En efecto, ambos elementos suponen dos caras de una moneda que no pueden



disociarse, ya que configuraron un espacio discursivo atravesado por la polémica fundamental de la relación entre política y cultura.

## Referencias

- Aínsa, F. (2014). *Ensayos*. Trilce.
- Alburquerque, G. (2011). *La trinchera letrada: Intelectuales latinoamericanos y guerra fría*. Ariada Ediciones.
- Altamirano, C. (2013). *Intelectuales: notas de investigación sobre una cultura inquieta*. Siglo Veintiuno editores.
- Angenot, M. (1982). *La Parole pamphlétaire: Typologie des discours modernes*. Payot.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. (Trad. H. García). Siglo XXI.
- Arenas Cruz, M. E. (1997). *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*. Ediciones de la Universidad de Castilla.
- Benedetti, M. (1960/1968). *El país de la cola de paja* (7ma ed.). Bolsilibros Arca.
- Benedetti, M. (1972) *Los poetas comunicantes*. Biblioteca de Marcha.
- Benedetti, M. (1974). *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. Ed. Alfa Argentina.
- Correa Lust, C. (2019). Literatura, compromiso e intelectual: la influencia del pensamiento sartreano en la ensayística de Mario Benedetti. *Asociación de Profesores de Literatura; Revista de Literatura y Arte*, 22 (4), 14-19. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/175573>
- Correa Lust, C. (2020). Mario Benedetti y el ensayo: la práctica discursiva de un intelectual comprometido. *América Sin Nombre*, 24 (2), 13–22. <https://doi.org/10.14198/AMESN.2020.24-2.01>
- Espeche, X. (2016) *La paradoja uruguaya: Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados del siglo XX*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Gómez, S. (2003). *Interlegibilidad y ethos político: Tránsitos ensayísticos de las polémicas políticas de J. Cortázar*. Vº Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 13 al 16 de agosto de 2003, La Plata. Polémicas literarias, críticas y culturales. [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.24/ev.24.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.24/ev.24.pdf)
- Grasselli, F. H. (2011). *Rodolfo Walsh y Francisco Urondo, el oficio de escribir. Tensiones y respuestas de una literatura peligrosa: prácticas estético- políticas y escritura testimonial* [Tesis doctoral]. <https://www.eumed.net/tesis-doctorales/2012/fg/rodolfo-walsh-francisco-urondo-el-oficio-de-escribir-conclusiones.html>
- Kurlat Ares, S. (2006). *Por una intelectualidad sin episteme: el devenir de la literatura argentina (1974-1989)*. Corregidor.
- Lucifora, M. C. (2020). *Máscaras autorales: análisis de las autopoéticas*. Eudem.
- Maíz, C. (Ed.). (2010). *El ensayo latinoamericano: revisiones, balances y proyecciones de un género fundacional*. Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo.
- Maíz, C. (2004). *El ensayo: entre género y discurso. Debate sobre el origen y funciones en Hispanoamérica*. Editorial de Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Sapiro, G. (2017). *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización*. Edivim.
- Sartre, J. P. [1947] (2008). *¿Qué es la literatura?* Losada.
- Scarano, E. M. (1991). Discurso ensayístico, cultura e ideología en el sistema literario hispanoamericano. *Celehis*, 1, 155-166. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/201>
- Scarano, E. M. (2010). El ensayo como interpelación: Notas sobre el ensayo, cultura y política en América Latina. En C. Maíz (Ed.), *El ensayo: entre género y discurso. Debate sobre el origen y funciones en Hispanoamérica*. Editorial de Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Weinberg, L. (2007). *Situación del ensayo*. CCYDELUNAM.
- Weinberg, L. (2019). El ensayo como espacio de diálogo intelectual. *Fractal*, 87, 33-62. <https://www.mxfractal.org/articulos/RevistaFractal87Weinberg.php>